

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 750 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MARTES 1 DE JULIO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

Contraste

Mientras el grandilocuente orador democrático, el sesudo hombre público, el gran Canalejas, alza su poderosa palabra en pró de la democracia, de la única libertad, el ministro de Instrucción habla en Zamora, también abogando por la libertad, por esa libertad inventada por el antiguo libertario Sagasta, el hoy siervo del reaccionarismo más puro, del que, llamándose liberal, amedrenta con los mausers á una población que ávida de entusiasmo y liberalismo, sale á esperar á un democrata; al hombre más grande de la política nacional, para oír de labios de aquella la sincera, la verídica, la única doctrina liberal que puede caber en el presente siglo y en los hechos españoles.

No pequeña lástima nos causa el contraste. Mientras Canalejas predica en torno de sus amigos la libertad, un ministro de Sagasta dice en Zamora que la única libertad, que el único liberalismo lo encierra hoy Sagasta, «la gran figura del siglo XIX y XX.»
¡Libertad! ¡Y que esto lo diga un hombre que quizá con su ayuda fué parte á prohibir que los catalanes oyesen al gran democrata, el que quizá fué de parecer que la guardia civil con su presencia trocara en pánico la alegría que sentían ante la proximidad de Canalejas, el que quizá... Mas ¿á qué seguir? Sobrado conocido es de los españoles todos el espíritu que guía todos los actos de este gobierno, el que fuerzas le dá á estos hombres para predicar la verdadera libertad cuando con el por todos estilos odioso mauser, trunca el sentimiento del país, trocando en amargo lloro lo que era alegría de placer.

¡Ah! ¡Cuánta razón no tenía el inolvidable conde de Reus al decir en pleno Parlamento, dirigiéndose á liberales á la usanza de los presentes gobernantes: encerrar las tropas en los cuarteles, ya veremos quien es el pueblo y lo que puede. Parecen encomendadas á esta razón las verídicas afirmaciones del héroe africano; los valientes dichos del marqués de los Castillejos parecen recordarnos y traer á nosotros rancios aire de libertad, voces enronquecidas por el furor y la ira que entonan fríos cánticos en loor de la hoy entroncada libertad...

Allá, por la parte de Zamora, óyense gritos de viva á Romanones, de viva el liberalismo; en Madrid, en Alicante, en Valencia, en Barcelona, en toda España, se oye el mismo fragor de voces; ¡Viva la libertad! y se dan vivas á un hombre, mas este hombre no es Romanones, no es Sagasta, no es el nombre de ninguno de los que ocupan el poder porque no pueden ser, porque es imposible, porque Canalejas, la esperanza nacional, no puede ser democrata á modo Sagasta, no puede compartir esas ideas elásticas, no puede partir la sal en la hipócrita mesa del festín fusionista, se lo prohiben sus teorías, su sinceridad, y aunque así no fuera, el pueblo, el país, la nación se lo prohibiría, porque Canalejas no se pertenece á él...

¡Qué contraste! En Zamora se dan vivas á la libertad y á Romanones; en Madrid se vitorea á la democracia y á Canalejas. El contraste no puede ser más feliz.

EL DISCURSO DE CANALEJAS


A continuación publicamos algunos párrafos del hermoso discurso pronunciado por el Sr. Canalejas en los jardines del Buen Retiro, sintiendo muchísimo no poderlo dar en toda su extensión por no permitirnos el exceso de original.

—Señores: Vuestras aclamaciones, vuestros aplausos no son, no deben ser tributo al hombre que os dirige la palabra, sino á las ideas y los actos.

No quiero ejercer ningún linaje de seducción por la palabra; mi deseo es que os compenetreis conmigo por lo que hice y por lo que pienso hacer.

Este acto es una demostración entusiasta hacia mi por mi salida del gobierno y un estímulo para perseverar en las ideas democráticas que defendí y defenderé siempre.

No tributeis aclamaciones al hom-



EL EXCMO. SEÑOR

Don Angel Carvajal Pascual de Povil

Marqués de Villalba de los Llanos y de Arneva

MAESTRANTE DE VALENCIA, CABALLERO GRAN CRUZ DE ISABEL LA CATÓLICA, ETC.

HA FALLECIDO

A las doce y media de la madrugada del día de hoy, á los 52 años de edad

Después de haber recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su desconsolada hija la Srta. D.ª DOLORES CARVAJAL Y FONTES, su hermana D.ª CONCEPCIÓN CARVAJAL DE ECHEVARRIA, primos y sobrinos, padre, hermanos, tíos, primos y sobrinos políticos, demás parientes y albaceas testamentarios.

Suplican á sus amigos y personas piadosas, se sirvan encomendar su alma á Dios y asistir á su funeral y entierro que se celebrarán el primero á las nueve y media y el segundo á las diez de la mañana del día 2 de Julio, en la iglesia parroquial de San Lorenzo, por cuyo favor les quedarán eternamente reconocidos.

Murcia 1.º de Julio de 1902.

Casa mortuoria: Zoco, 5

Por disposición del finado no se reparten esquelas

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis ha concedido cuarenta días de indulgencia, por cada vez que recitasen la oración del Padre Nuestro, el Salmo De profundis, un Responso, ofrecieren la Santa Misa, Sagrada Comunión ó cualquier acto de piedad ó caridad en sufragio del alma del finado.



EL EXCMO. SEÑOR

D. Antonio Pascual del Riquelme y Palverino

Marqués de Beniel y de Salinas del Río Pisuerga

CABALLERIZO DE CAMPO DE SU MAJESTAD

HA FALLECIDO

Esta mañana á las nueve de la misma, después de recibir los auxilios espirituales y la B. A.

R. I. P.

Su viuda la Excmo. Sra. D.ª ROSA DE BUSTOS Y RIQUELME, MARQUESA DE SALINAS, DEL RÍO PISUERGA Y DE BENIEL, sus hermanos los Excmos. Sres. MARQUESSES DE PEÑACERRADA Y LOS DEL RÍO FLORIDO, tíos, primos, obrinos y demás parientes;

Suplican á sus amigos que dediquen una oración y concurren á su entierro mañana á las once de la misma, desde la parroquia de San Nicolás á la puerta de Orihuela, por cuyo favor les quedarán reconocidos.

Murcia 1.º de Julio de 1902.

Casa mortuoria: San Nicolás, 24

No se reparten esquelas

bre. Sed desconfiados, que la desconfianza es legítima. El aplauso ó la censura sean para sus acciones.

Ha llegado para nuestro país el momento de dividirse en dos grandes agrupaciones: la liberal y democrática á la izquierda, y la clerical y reaccionaria á la derecha. Partiendo de esta base, mi salud en todas partes ha sido para los democratas, procedan de donde procedan.

No merezco tantos homenajes como me dispensais. Vuestra presencia en este banquete y vuestro entusiasmo revelan que venis aquí á sellar un estímulo para proseguir en mi propaganda á la cual puse término en esta primera parte un acto que no tengo palabras bastantes para censurarle.

Había recibido seguridades desde las altas esferas, desde donde se rige ó se deprime á España... (los aplausos interrumpen al orador y no permiten oírle.)

Se me advirtió de no sé cuantos peligros, y resultó después que mis adversarios, ó no habían maquinado nada ó no tuvieron valor para realizarlo. Y entonces el gobierno, que tiene por suprema misión mantener el orden y defender el derecho de todos, hizo lo que

no se habrían atrevido á hacer los sectarios fanatizados.

Antes de llegar á Valencia, cada mañana y cada tarde se anunciaba por los ministeriales que habría conflicto á mi llegada á dicho punto y se hizo lo que se pudo exhibiendo fuerzas que eran un incentivo para la protesta; pero no surgió esta por la gran disciplina de aquellos republicanos, que aplaudían, no al monárquico, sino al defensor de los obreros y de la democracia.

Explica lo ocurrido en Barcelona, diciendo que entró en esta capital, no escoltado por la guardia civil, sino secuestrado por ella.

Añade que en los anales de la propaganda política no se recuerda que haya ocurrido cosa igual.

Se dijo á mis amigos que no podría autorizarse un mitin, dadas las circunstancias excepcionales en que Barcelona se encontraba; pero si las manifestaciones á mis ideas y á mi representación política.

Con esta seguridad me decidí á ir á Barcelona. ¡Cuál no sería mi decepción al ver que entré secuestrado! Cuando me puse en el balcón para dirigir la palabra á mis amigos, se me dijo que si no me retiraba de allí haría fuego la guardia civil.

Esto sucedía con el que acaba de ser ministro; con el que se dijo que era fundamento de la situación política actual; con el que tantos aplausos obtuvo de la mayoría parlamentaria; con el que combatió el matrimonio de la princesa de Asturias; con el que tuvo el valor de levantar en el Parlamento la bandera anticlerical; con el que con mayor energía había procurado el advenimiento al poder del partido liberal. No solo ocurrió esto, sino que sin haber precedido choque alguno con la guardia civil, fueron detenidos dos diputados liberales, á despecho de todas las inviolabilidades.

En Barcelona tampoco se realizaron las temerosas predicciones con que se amenazaba; lo mismo ocurrió en Manresa.

Antes de ir á este último punto se me dijo la noche anterior á mi salida, y en una conferencia telegráfica celebrada desde el ministerio de la Gobernación, que cuatro individuos procedentes de Badalona habían marchado al encuentro de los ministros para asesinarlos. El otro ministro era el conde de Romanones.

A pesar de estas confidencias de las autoridades de Barcelona, tuve en Manresa un recibimiento afectuosísi-

mo. Allí las masas corales cantaron el himno á España y entre las señeras de los coros enlaced la bandera española para que, cobijados todos en ella, resultaran las notas del más puro patriotismo.

No había razón para que en Barcelona ocurriera lo contrario; sin embargo, las autoridades dicen que me han salvado la vida. No lo agradezco, la vida es despreciable cuando se tiene á costa de la humillación del derecho.

Vine á Madrid y me encontré con vosotros en la estación y en este banquete.

Este acto tiene dos significaciones, una de estímulo, otra de protesta; la primera ha de servir para que persistamos en la defensa de las ideas democráticas, y la segunda para protestar de lo ocurrido en Barcelona, pueblo democrático y progresivo.

Ahora, señores, que hemos examinado el aspecto externo de mi propaganda, voy á deducir de ella algunas enseñanzas.

Si al empezar mi viaje hubiera tenido escepticismo ó pesimismo, pronto me habría alentado el entusiasmo con que me han acogido las masas democráticas.

Hay en el país una opinión que está proscripta y desheredada; pero que cuando á ella se acude con acentos de libertad, vivifica.

Yo aspiro á tener en la política dos significaciones: la de anticlerical y la de reformas sociales y económicas.

¿Qué ha sucedido en el partido liberal? El primero de nuestros novelistas é ilustre dramaturgo, el autor de «Doña Perfecta», fué designado ha tiempo para secretario de la comisión del mensaje del Congreso, y redactó un hermoso discurso, elevando al trono los más puros sentimientos de adhesión.

Ese mismo hombre, por haber trocado el personaje de «Doña Perfecta» en el Pantoja de «Electra», ha cambiado completamente en las altas esferas, y ni siquiera se le considera acreedor á una gran cruz que se concede á cualquiera notabilidad más ó menos discutida.

¿Quién ha cambiado, Galdós ó el gobierno? Indudablemente el gobierno. Algo parecido me ha sucedido á mí. Cuando sostenía los principios progresivos, cuando ayudaba á subir al poder al partido liberal, se me tenía como el más identificado con ese partido; luego me censuraron porque no soy de los que arrojan la escalera que les ha servido para elevarse.

¿Cuál es el programa del partido liberal? Había aceptado el gobierno un proyecto de ley de Asociaciones, mediante el cual se sometía á las religiones al régimen común, se limitaba la mano muerta, se requería la autorización previa de las Cortes para establecer nuevas órdenes, y cuál no sería mi sorpresa, mi desengaño y mi indignación cuando se negaba la reunión del Parlamento que era el instrumento para realizar aquella obra.

Reunidas están las Cámaras de Inglaterra, las francesas y las de casi toda Europa, porque las imperiosas vacaciones del verano no rigen cuando hay que cumplir grandes compromisos con la patria. Y no se hizo eso porque necesitaba el gobierno el marchamo del Vaticano.

¿Ibamos á sostener en conserva el proyecto hasta Octubre? Eso podría proporcionarnos tres meses más de nómina, pero á costa de grandes humillaciones.

Está ocurriendo ahora algo muy excepcional. En otros tiempos el nombre de Cánovas nos hacía retroceder á los buenos liberales y democratas, y ahora hemos de acudir á él como fuente de enseñanzas para los que se llaman liberales.

Cuando se discutió el art. 11 de la Constitución, á raíz de la restauración, sostenía Cánovas que no se podían hacer concesiones en materia religiosa que envolverían una verdadera entrega de la soberanía nacional. Ahora el partido liberal no tiene alientos para decir otro tanto, y yo recojo estos compromisos que se abandonan.

Preciso es que luchemos unidos con el mayor entusiasmo; si nos dejamos llevar, dentro de diez ó doce años habremos retrocedido tanto que en la Universidad y en todas partes la educación será plenamente luisista y reaccionaria.

